

Capilla-Colegio-Club. Tres “C” para la Vida. No más chicos descartables.

El Papa Francisco plantea las tres `T` -**Tierra-Techo-Trabajo**-, como columna vertebral del desarrollo humano integral. Análogamente presentamos las tres `C` -**Capilla-Colegio-Club**- como espacios sanos y dichosos que ayudan a los niños/as, adolescentes, y a los jóvenes a no quedar expuestos a la droga, las armas y la violencia.

Pedagógicamente decimos **Capilla, Colegio y Club**. Hay otras instituciones que también pueden hacer esto, y de hecho lo hacen, pero para que quede de alguna manera grabada, desarrollamos la propuesta de las tres `C`. Estas se contraponen a otras tres `C`: Calle-Cárcel-Cementerio.

Antes de entrar propiamente en tema, hagamos memoria de las tres `T` de Francisco. Estas obviamente se relacionan profundamente con el sistema preventivo, que queremos plantear en los barrios populares.

El Papa diferencia claramente entre el pasarla bien y el vivir bien. El que en la vida busca ‘pasarla bien’ se aprovecha de los demás, los que quieren ‘vivir bien’ construyen la cultura del encuentro, y apuntan a lo esencial.

¿Cuáles son los pilares para vivir bien? Francisco los describe así: **Tierra**: Es nuestra casa común. Por eso toda familia tiene derecho a un pedazo de tierra. **Techo**: Familia y vivienda van de la mano. Además, un techo, para que sea hogar, tiene una dimensión comunitaria, y es el barrio. **Trabajo**: No existe peor pobreza, que la que no permite ganarse el pan y priva de la dignidad del trabajo.

Este deseo de vivir bien se podría expresar así: Una tierra para trabajar, para construir un techo, y así cuidar una familia. Este vivir bien tiene como fruto la paz social. Y esto tiene sabor a Evangelio. Nos recuerda la bienaventuranza: *“Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios”* (Mt. 5, 10)

La parroquia es la Iglesia entre las casas, el barrio es la parroquia.

En orden a poner a la parroquia en clave preventiva es importante volver a redescubirla, como la Iglesia entre las casas; y volver a decirnos: el barrio es la parroquia. Es así que cuando caminamos el barrio estamos conociendo distintas facetas de la parroquia. Y como no hay miradas neutras elegimos mirar el territorio con la mirada de la fe. Una fe que sea capaz de misericordia, ya que si no se encarna en acciones concretas de amor, termina en ideología. Necesitamos reconocer el barrio —y por lo tanto todos los espacios donde se desarrolla la vida de los vecinos y vecinas— desde una mirada contemplativa.¹ Y así observaremos como muchas veces se representa en el territorio la parábola del trigo y la cizaña.² No es tiempo de ansiedades, pero sí de convicciones claras y de tenacidad.

¹ Cfr. EG N° 71.

² Cfr. EG N° 223.

Animarse a correr las fronteras pastorales...

La pastoral ante todo es un modo de pararse frente a la realidad, y ésta nos está pidiendo más Misericordia. La Misericordia preventiva –si es posible hablar en estos términos–, es Misericordia en camino, *“una Misericordia que cada día busca el modo de dar un paso adelante, un pasito más allá, avanzando sobre las tierras de nadie, en las que reinaba la indiferencia y la violencia.”*³ Y evidentemente estas tierras de nadie están en nuestras Parroquias, y hacia ellas hay que correr nuestras fronteras pastorales con creatividad y audacia. La Misericordia preventiva tiene por consiguiente un claro despliegue territorial. La Misericordia preventiva que corre las fronteras pastorales, tiene como inspiración para pensar y ensayar nuevos caminos, la parábola de la oveja perdida y acechada por los peligros más diversos.

Leer el territorio...

El colegio, la capilla, y el club de barrio, tienen un territorio inmediato de referencia. No podemos quedarnos encerrados sede adentro. El desafío es saber leer ese territorio en el que viven cientos y hasta tal vez, miles de niños/as, adolescentes y jóvenes, expuestos a distintas formas de violencia, de explotación y de descarte. Es necesaria la mirada de un mundo adulto que no quiere dejarlos en orfandad, y busca modos lo más concretos posibles de hacerse cargo.

¿Qué puedo hacer yo? ¿Qué podemos hacer nosotros en una institución que está en un territorio con estos desafíos? Tal vez lo primero sería tomar conciencia que es muy probable que seamos de algún modo una última frontera. Tomemos por ejemplo el colegio, la escuela. Hace casi ya 20 años el Cardenal Bergoglio en una muy actual carta sobre niñez y adolescencia en riesgo decía: *“La escuela es el principal mecanismo de inclusión. Quienes se van de la escuela pierden toda esperanza ya que la escuela es el lugar donde los chicos pueden elaborar un proyecto de vida y empezar a formar su identidad. En la actualidad, la deserción escolar no suele dar lugar al ingreso a un trabajo sino que lleva al joven al terreno de la exclusión social: la deserción escolar parece significar el reclutamiento, especialmente de los adolescentes, a un mundo en el que aumenta su vulnerabilidad en relación a la violencia urbana, al abuso y a la adicción a las drogas o al alcohol. Si bien la escuela puede no lograr evitar estos problemas, la misma parece constituir la última frontera en que el Estado, las familias y los adultos se hacen cargo de los jóvenes, en el que funcionan, a veces a duras penas, valores y normas vinculados a la humanidad y la ciudadanía y en el que el futuro todavía no ha muerto.”*⁴

Hay que por lo menos comenzar con el deseo de correr la frontera pastoral, para que no quede nadie afuera. Hay que salir a proponer el colegio, la capilla, el club de barrio. Soñar y trabajar con el anhelo de correr fronteras.

Capilla como familia. La Iglesia como familia grande...

³ Homilía jueves santo 2016. Misa Crismal.

⁴ Card. Jorge Mario Bergoglio S. J. Carta pastoral sobre la niñez y adolescencia en riesgo. (1/10/05)

Muchas veces encontramos un chico, una chica, consumiendo paco en un pasillo, tirados en la calle. En primer lugar vemos un problema de consumo. Mirando un poco más en profundidad, vemos que hay un problema de exclusión social grave: tuberculosis, estudios no terminados, nula capacitación laboral, viviendo en la calle.

Ahora bien, mirando en mayor profundidad, hay algo que el INDEC no mide, pero es mucho más doloroso, descubrimos orfandad de vínculos, orfandad de amor. Un profundo deseo de tener hogar, de tener familia, de tener casa que no encuentra eco. Entonces, nos planteamos la capilla, donde los chicos que vamos acompañando puedan decir realmente: “esta es mi familia, esta es mi casa, este es mi hogar”.

El tiempo nos urge, tenemos que ser una Iglesia en salida que dé pasos concretos de misericordia, en esas tierras arrasadas por la marginalidad y la violencia. En esto es muy decidora, la imagen de Francisco acerca del hospital de campaña: *“Veo la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental... ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro”*⁵

La respuesta tiene que ser dar calor de hogar, dar familia, sentir la Iglesia como familia grande que busca que nadie se pierda. Pedagogía del vínculo, eso es lo primero, sin ello no hay acompañamiento posible.

El bautismo nos da una familia.

En esta reflexión de la Iglesia como familia, no podemos dejar de hacer, aunque sea una pequeña mención a que la marginación religiosa del pobre, especialmente de los niños, niñas y adolescentes es un escándalo para el corazón de Jesús. Es misión específica de la Iglesia atenderlos espiritualmente. Y esto comienza acercando y facilitando el bautismo, que nos da una familia más grande, la familia de la Iglesia.

Este es un sacramento que el catolicismo popular ha solemnizado, y por eso lo celebra como una fiesta. Aquellos que piden el bautismo para sus hijos como una bendición de Dios⁶ están haciendo una confesión de fe sencilla y profunda, en que Dios es y que es providente (cfr. Hb.11, 6). En el fondo allí está toda la fe, como en el embrión está todo el ser humano. Más que definiciones precisas y exactas, nos encontramos con la intuición honda, de que Dios tiene que ver con la vida y la vida tiene que ver con Dios.

⁵ Antonio Spadaro SJ, Entrevista exclusiva del Director de la Civiltà Cattolica al Papa Francisco: “Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos” 19 de agosto de 2013.

⁶ “Le trajeron entonces a unos niños para que los tocara... (Jesús) los abrazó y los bendijo, imponiéndoles las manos.” (Mc. 10, 13. 16)

Dios es un Padre bueno, que bendice, abraza, y cuida a sus hijos. *“Al Dios trino y uno nuestro pueblo lo vive como un Dios bautismal y bautizador. Un Dios en el que uno fue sumergido de niño y en el cual vivimos, nos movemos y existimos.”*⁷ El Bautismo *“hace al hombre hijo de Dios, le da por tanto conciencia de su independencia frente a cualquier otro ‘señor’ y de su radical igualdad y solidaridad respecto a todos los hombres.”*⁸

Es siempre actual centrar el kerigma en el Bautismo. Se anuncia entonces que: *“El bautizado queda unido a Cristo, participa en su “suerte”, en su pasión y resurrección, y esta participación es gratuita sin ningún trabajo del hombre”*⁹ Esta unión es el comienzo de la vida mística. Entre los pobres y sencillos el bautismo es el comienzo de una ‘mística popular’ con un gran potencial de santidad y justicia social¹⁰.

Un colegio que no pierde el patio...

Hay algo que Don Bosco les pedía a sus colaboradores es que “no pierdan el patio”. Aquí hablamos de pedagogía de la presencia. No perder el patio es no perder los vínculos. Buscar compartir con los adolescentes lo gratuito de un encuentro, el dedicar tiempo a escuchar.

Todos desde muy pequeños inventamos pequeños sonidos, pequeñas palabras, para retener la presencia del otro, para que no nos abandone, la necesidad del otro, el deseo de relación. Algunos dicen que así nació el lenguaje humano.

Es elemental que un adolescente se sienta escuchado realmente. Eso baja notablemente los niveles de violencia que a veces vemos entre los adolescentes y jóvenes. Si los escucháramos más, si los escucháramos en serio, encontraríamos una llave para muchas cosas.

A veces sucede que hay que poner límites entre los adolescentes y jóvenes. Por momentos, hay que poner límites, pero como decía el mismo Don Bosco, cuando pongas un límite no descargues bronca por otras cosas, y cuando pongas un límite siempre anda pensando antes qué puerta le vas a abrir, qué propuesta positiva le vas a hacer a ese adolescente o a ese joven.

No perder el patio: *“Es a través de presencias humanas solidarias y atentas a su alrededor, que el adolescente en dificultades recibe la prueba, para sí mismo, de su valor y de su unidad. La conciencia de estar en el mundo ya es, entonces, conciencia de aceptación, de abrigo, de pertenencia, de integración, de comodidad. Vivir, ahora es estar junto.”*¹¹

⁷ La Homilía Dominical en América Latina (Roma 19/01/2005) - Intervención del Cardenal Bergoglio en la Plenaria de la Comisión para América Latina.

⁸ El pueblo ¿Dónde está? Publicaciones Sacerdotes para el tercer mundo. 1975. Pág. 23.

⁹ Tello Rafael. La sacramentalidad en el pueblo (Inédito)

¹⁰ Cf. Documento de Aparecida. N° 262.

¹¹ Gómez Da Costa, Pedagogía de la presencia. Pág. 47-48.

Un club que busca dar pertenencia e identidad...

En nuestro reconocer los barrios, muchas veces nos encontramos con los pibes de la esquina. Esa esquina les da identidad, pertenencia. Ahora bien, muchas veces el mundo adulto que se acerca no les trae propuestas buenas, si no que les ofrece droga o armas. Entonces, es importante visualizar que es necesario generar iniciativas para abordar a estas chicas y chicos que están muchas horas, todos los días de la semana allí.

Esto nos hace pensar que es necesaria la creación de espacios sanos y dichosos que den pertenencia e identidad. En determinados contextos es importante visualizar que no alcanza solo con una propuesta para el fin de semana. Es necesario iniciar procesos de acompañamiento que se den a lo largo de la semana y que se sostengan en el tiempo. Es necesario de alguna manera institucionalizarlos, sobretodo en contextos donde el narcotráfico es una “institución” que todos los días y a toda hora pone el riesgo la vida de los chicos y las chicas.

Nosotros tenemos que, todos los días, y en distintas zonas del barrio, ensayar nuestra propuesta positiva. Extender nuestras fronteras pastorales entrecruzando tiempos y lugares, para cuidar más y mejor la vida amenazada de nuestros niños, niñas y adolescentes.

Así surgió la experiencia de los clubes de barrio que se van generando en las villas a partir de las parroquias. Allí hay ya cientos, tal vez miles de niños/as y adolescentes que participan en actividades deportivas, educativas, y culturales, que, de manera sistemática, son acompañados. Además, es un espacio de integración de chicos con capacidades diferentes, que son significativamente muchos en los barrios populares.

Y con alegría vemos que después de sembrar varios años, ahora muchos de los profesores son chicos y chicas del barrio. Ellos que desde chicos participaban en los clubes, son ahora los líderes positivos que los más pequeños admiran, escuchan y siguen.

Para criar un niño hace falta una tribu entera...

Nadie se salva solo, las tres `C` -Capilla-Colegio-Club-, nos hablan de Comunidad. En este caso de una comunidad que se organiza por una fe que obra por el amor (Cfr. Gal 5,6). Y hacemos así nuestro el proverbio africano: “Para criar un niño hace falta una tribu entera”.

Mons. Gustavo Carrara.

Arzobispo de La Plata.

Presidente de Cáritas Argentina.